

Israel y las naciones

Crítica al exclusivismo religioso y político en Amós

ELISABETH COOK*

El Antiguo Testamento presenta a Israel como una nación que por su pequeñez, ubicación geográfica y condiciones sociales y económicas, vive en tensión con las naciones y los pueblos vecinos. Los pueblos extranjeros son para Israel una amenaza tanto a nivel político como religioso. La autoafirmación de su propia existencia requiere que Israel se mantenga aparte, rechazando así las demás naciones y sus dioses. Por ende, según Israel, Dios lucha por este pueblo en contra de las demás naciones. Como resultado, el Antiguo Testamento se interesa poco por la

* Elisabeth Cook es estudiante de maestría en la Escuela de Ciencias Bíblicas de la UBL.

Esta crítica nos plantea inquietudes respecto al lugar privilegiado que pretende tener la iglesia cristiana con relación a la revelación de Dios y a la vez acerca de un nacionalismo basado en una posición de privilegio frente a Dios.

apertura y el diálogo con otros pueblos y religiones. Sin embargo, podemos leer "entre líneas" en algunos textos que nos plantean como desafío una apertura en nuestra forma de comprender la revelación de Dios, nuestra propia fe y las demás.

Amós no habla, entonces, de la revelación particular de Dios para otros pueblos. Su preocupación es Israel, específicamente el reino del norte durante el siglo VIII. Pero en sus palabras y oráculos, Amós deja entrever dimensiones de Dios que el exclusivismo religioso y político niega o busca ignorar.

En su crítica al comportamiento del pueblo de Israel, Amós revela actitudes y acciones que pretenden asumir como privilegio propio y único su relación con Dios. Esta crítica nos plantea inquietudes respecto al lugar privilegiado que pretende tener la iglesia cristiana con relación a la revelación de Dios y a la vez acerca de un nacionalismo basado en una posición de privilegio frente a Dios.

El libro empieza ubicando los pecados de Israel dentro de los crímenes de las naciones extranjeras, precisamente porque los crímenes de Israel, al igual que los de las otras naciones, son atentados contra la justicia, la compasión y el bienestar humano. Al cierre del libro encontramos a Israel nuevamente comparada con naciones extranjeras, evidenciando el hecho de que Dios no es posesión de Israel, negando la pretensión de Israel de mediar y condicionar la relación entre Dios y la humanidad.

1. LOS ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES

1.1 Contexto geopolítico de Israel¹

La época en que Amós realiza su ministerio profético, según el libro que lleva su nombre, es el reinado de Jeroboam II en Israel y Uzzías en Judá, es decir, alrededor de los años 765-755. Este es un período de bastante tranquilidad política para Israel y prosperidad económica, ya que su mayor rival económico y militar del siglo IX y principios del VIII, Siria, había sido derrotada y capturada por Asiria (802). Por situaciones internas, Asiria no se convertiría en amenaza para Israel hasta 745, por lo que el reino se encuentra en un estado de relativa paz e independencia. La preocupación de los gobernantes de esta época, por ende, es la expansión de su territorio, y de hecho Jeroboam II logra conquistar gran parte del territorio que anteriormente había pertenecido al reino de David y Salomón. La preocupación de Amós en este período, por ende, no son los grandes imperios como lo será para Isaías (Asiria) y Jeremías (Babilonia), sino los pueblos cercanos. Los oráculos contra las naciones reflejan una situación de constante conflicto entre estos pequeños países. Aunque algunos autores no encuentran una situación histórica real detrás de los oráculos,² otros describen un "entrelazado internacional" entre estos países que tiene que ver con su relación política y económica.³

¹ Hacemos una síntesis aquí de la información ofrecida por: Francis Andersen y David Noel Freedman, *Amos. The Anchor Bible*, (N.Y.: Doubleday, 1989), 18-23; Hans Walter Wolff, *Joel and Amos*, (Philadelphia: Fortress Press, 1977), 89-90; James Luther Mays, *Amos. A Commentary*, (Philadelphia: Westminster Press, 1969), 1-2; L. Alonso Schökel y J.L. Sicre Diaz, *Profetas II*, (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980), 951-952.

² "The geopolitical facts are presented symbolically...difficult to find the connections with political actuality". Andersen y Freedman, *ibid.*, 207.

³ "Gaza y Tiro comercian con Edom; Edom, que colabora con Gaza y Tiro, sufrirá a manos de Moab, Galaad se encuentra entre la doble presión de Damasco y Amón." Schökel, *ibid.*, 962.

1.2 Los oráculos contra las naciones

Los oráculos contra las naciones son siete. Las naciones mencionadas rodean a Israel geográficamente y todas son acusadas de crímenes ocurridos en tiempos de guerra - con la excepción de Judá, como veremos más adelante. Resalta en los siete oráculos: la similitud en su estructura, la repetición de frases y fórmulas, la similitud de los castigos, el hilo común entre los crímenes que se castigan. Sin embargo, también hay diferencias en su estructura y contenido, específicamente en los oráculos contra Tiro, Edom y Judá.⁴

Análisis de los oráculos contra las naciones en Amós

Todos los oráculos tienen cuatro secciones básicas: introducción al oráculo (Así dice Yahvé); anuncio de que Yahvé se ha colmado, descripción del crimen, anuncio del castigo. Entre los oráculos hay diferencias: algunos se alargan en la descripción del crimen, agregando un comentario (Tiro, Edom, Judá); otros alargan la descripción del castigo (Damasco, Gaza, Amón, Moab).

La introducción al oráculo es idéntico en todos los casos (incluyendo Israel): Así dice Yahvé: ¡Por tres crímenes (*pesa* = rebelión, revuelta) de _____ y por cuatro, seré inflexible!

Enfocamos a continuación los crímenes, que describen las acciones y actitudes que han encendido la ira de Yahvé:

Damasco	Gaza	Tiro	Edom	Amón	Moab	Judá
Por haber triturado con trillos de hierro a Galaad,	Por haber deportado poblaciones enteras, para entregarlas a Edom	Por haber entregado poblaciones enteras de cautivos a Edom, sin acordarse de la alianza entre hermanos,	Por haber perseguido con espada a su hermano, amargado todo pueblo, por mantener para siempre su coba, y guardar inertes su terro,	Por haber revuelto las entera- razas de Galaad, para ensanchar su territorio,	Por haber querido hasta calcinar los huesos del rey de Edom,	Por haber despreciado la Ley de Yahvé, y no haber des- cubierto preceptos, porque los han extra- viado Mortas, tan las que habían caminado sus padres,

⁴ Existen diferentes propuestas acerca de la composición de los oráculos: los oráculos de Judá, Edom y Tiro son agregados posteriores adaptando las profecías de Amós al contexto posterior de Judá (Mays, *ibid.*, 25; Wolff, *ibid.*, 139-140); Tiro podría ser una adición posterior (Schökel, *ibid.*, 966). Andersen y Freedman, *ibid.*, 206, prefieren considerar que la lista que tenemos es la original. "Las naciones rodean completamente a Israel, son contiguas y son siete..."

En el caso de las primeras seis naciones, los crímenes de los que son acusados tienen que ver con situaciones de conflicto, probablemente de guerra. Son acciones que atentan contra la seguridad y humanidad de las personas. Los textos se refieren a situaciones históricas específicas, algunas anteriores y otras posteriores a Amós.⁵ Los crímenes atentan contra una ley que no es la ley de Israel, pero sí parecen referirse al derecho internacional,⁶ que según Amós, es defendido por Yahvé. Es la ley del bienestar y la convivencia humana en su condición más básica. Son los criterios que distinguen entre lo bueno y lo malo - lo que trae vida o muerte para los seres humanos: la compasión y la justicia. Resalta, en este sentido, por ejemplo, la acusación contra Amón: "por haber reventado las embarazadas de Galaad" y la actitud que el autor especifica en el caso de Edom: "ahogando toda piedad, por mantener para siempre su cólera, y guardar incesante su rencor". Se ha perdido la sensibilidad y la compasión, el respeto por la vida, la capacidad de controlar la ira y el rencor. Hay descontrol, destrucción, venganza.

*Se ha perdido la
sensibilidad y la
compasión, el respeto
por la vida, la
capacidad de controlar
la ira y el rencor.
Hay descontrol,
destrucción, venganza.*

1.3 No es a causa de Israel...

A diferencia de los oráculos contra las naciones en los demás libros proféticos del AT, los oráculos de Amós no condenan a las naciones por crímenes cometidos contra Israel o Judá. Su condena no se refiere a la idolatría o al abandono de Yahvé en pos de otros dioses. Para Amós existe un solo Dios, y este es el Dios de todas las naciones. El universalismo de Dios en Amós no se refiere al hecho de que todas las naciones deben llegar a tener una

⁵Mays, *ibid.*, 29ss.

⁶Schökel, *ibid.*, 962.

comprensión y relación con Dios que esté mediada por la experiencia de Israel, como sí aparece en otros profetas (Is 2.2-4; 42.1-9, 45.14-25, 49.6, 60.1ss; Jer 12.14-17; Miq 4.1-5). En Amós, las naciones han cometido crímenes contra el derecho a la sobrevivencia y convivencia humana, contra la crueldad y la inhumanidad.

Schökel señala:

Significativo es el tipo de pecados, porque no se trata de vengar delitos cometidos contra el pueblo del Señor, sino más bien contra lo que llamaríamos nosotros el ius gentium, derecho internacional. Al Señor le preocupa la justicia en las relaciones entre pueblos, más allá de las fronteras de su pueblo. Tampoco denuncia la idolatría de los paganos, ni otras prácticas que en Israel serían escandalosas.⁷

Hay exigencias comunes para la humanidad que se plantean a partir del Dios creador de esta humanidad, pero también hay relaciones particulares en las cuales a Dios se le conoce de diferentes formas y con diferentes nombres. Amós critica fuertemente la pretensión de Israel de ser la única nación que tiene una relación con Dios, de ser privilegiada. Esta crítica desafía su concepto de ser el único pueblo frente a un único Dios (9.7).

Amós critica fuertemente la pretensión de Israel de ser la única nación que tiene una relación con Dios, de ser privilegiada.

Es solo cuando llegamos al oráculo contra Judá que encontramos mención de la ley de Yahvé. Este no es un crimen aplicable a todas las naciones. La ley de Yahvé es particular para Judá e Israel, y como vemos claramente en el resto del libro de Amós, tiene que ver también con la justicia, la compasión, la convivencia entre los seres humanos. La particularidad de la "ley de convivencia humana inter-

⁷Schökel, *ibid*, 962.

nacional" se expresa a través de la ley de Yahvé para Israel y Judá. Amós se dirige a Israel (posteriormente es probable que el libro se haya adaptado a la situación de Judá), le interesa cómo Israel cumple o no, conoce o no, las exigencias particulares que implican su relación con Yahvé. No entra en detalle en la relación particular que pudiera haber entre Dios y las otras naciones, ese no es el objetivo de las profecías de Amós. Podríamos decir, que en Amós, en cuanto a las naciones, Dios es el juez universal, en cuanto a Judá y especialmente Israel, es la parte ofendida.⁸ Amós no le está hablando a Tiro, Edom, Moab, etc. Se dirige a Israel y al incorporar a Israel en esta lista de naciones confronta su sentido de exclusividad frente a Dios. Para Yahvé, Israel es una de las naciones, y como Amós se dirige a Israel, describe en detalle el problema, la queja de Yahvé contra Israel. Sin embargo, hay algo que une todas las acusaciones, y es el término *pesa'*. Este término, que significa rebelión contra la autoridad, es usada tanto por Amós como en Proverbios para referirse a transgresiones en contra de la sociedad, en contraste con el amor y la compasión. Puede significar el rompimiento de un convenio entre naciones, la violación de un tratado.⁹ Son hechos que violan aquello que es necesario para la vida en comunidad, tanto al interior de la nación como entre naciones. Tanto en el caso de las naciones, como en el rechazo de Judá a la ley de Yahvé y la injusticia de Israel, sus infracciones son calificadas como *pesa'* - rebelión contra aquella autoridad que busca el bienestar de todos y todas, son crímenes contra la humanidad, contra la vida en comunidad que a la vez son crímenes contra Yahvé.¹⁰

La ley de Yahvé es particular para Judá e Israel, y como vemos claramente en el resto del libro de Amós, tiene que ver también con la justicia, la compasión, la convivencia entre los seres humanos.

⁸ Schökel, *ibid.* 965.

⁹ Andersen, *ibid.* 231.

¹⁰ Wolff, *ibid.*, 152-153; Mays, *ibid.*, 43

2. ¿HAY UN SOLO PUEBLO DE DIOS?

El oráculo contra Israel en 2.6ss, que es el último en la lista de oráculos contra las naciones, difiere sustancialmente de los anteriores. Empieza con la misma estructura: la fórmula que introduce el oráculo (*Así dice Yahvé*), el anuncio de la intolerancia ante más crímenes (*Por tres crímenes...y por cuatro...*) y luego empieza a citar los crímenes de Israel. Lo que resalta aquí es el tipo de crímenes que se enumeran en los vv. 6b-8. Son acciones de injusticia, de explotación y opresión de los pobres y débiles. Estas acciones de injusticia son crímenes que profanan el nombre de Yahvé, que levantan su ira contra Israel: v.13ss "Pues bien, yo os aplastaré debajo como aplastan el carro que está lleno de haces... ni el soldado salvará su vida. El arquero no resistirá, ni se salvará el de pies ágiles, el jinete no salvará su vida...".

Entre la descripción del crimen y el castigo, Amós inserta un repaso breve de la historia de Yahvé con Israel que no es cronológico, sino una serie de acciones de Yahvé en la historia de Israel que muestran su participación y conducción. Es aquí donde Amós menciona el éxodo por primera vez: v.10 "Yo os hice subir a vosotros del país de Egipto y os conduje por el desierto cuarenta años, para heredar la tierra del amorreo." Hay una relación,

Yahvé liberó a Israel de Egipto porque era un pueblo que gemía bajo la opresión de la esclavitud. Pero estos mismos liberados se han convertido en explotadores y opresores.

entonces, entre la acción de Yahvé en la historia de Israel y el crimen que están cometiendo. Sus crímenes atentan contra la presencia de Yahvé, su actuación entre y en favor del pueblo de Israel. Yahvé los acompañó, les dio tierra, profetas, nazireos, para que vivieran de cierta forma, según ciertas normas y valores, pero Israel no lo hace. Yahvé liberó a Israel de Egipto porque era un pueblo que gemía bajo la opresión de la esclavitud. Pero estos mismos liberados se han convertido en explotadores y opresores.

Con base en esta acusación básica Amós cuestiona y critica la autoconsciencia y la seguridad falsa que siente Israel, a partir de su pretensión de ser pueblo elegido de Yahvé. Amós no niega esta elección, pero no la considera privilegio, sino motivo de responsabilidad y por ende de juicio: 3.2 "Solamente a vosotros conocí (elegí, amé) de todas las familias de la tierra; por eso, os visitaré por todas vuestras culpas". Esta visita divina implica castigo.

El resto del libro de Amós consiste en descripciones de la injusticia social de Israel (15 versículos), una crítica al culto de Israel muy ligada a las prácticas de injusticia (7 versículos) y, principalmente, anuncios de castigo (pasado y futuro) (47 versículos). Aparecen pocas y débiles señales de esperanza, solo 4 versículos en el capítulo 5 que reiteran *Buscad a Yahvé... buscad el bien (el derecho) y no el mal*, de diferentes formas.¹¹ La búsqueda de Yahvé es necesaria, contrario a la seguridad que tenía Israel de ya "poseer" a Yahvé. Amós les advierte: "Ay de los que se sienten seguros en Sión y de los que confían en la montaña de Samaria" (6.1). Buscar a Yahvé significa buscar el bien y no el mal, implantar el derecho, con la esperanza de que Yahvé tuviera misericordia (5.15).

Hay 8 versículos en Amós que tienen que ver con la historia de la salvación, la relación de Israel con Yahvé en acciones concretas en su historia. Ya hemos mencionado los versículos 9-

¹¹ Ciertamente el libro, en su redacción final, concluye con perspectivas de restauración con imágenes de la restauración del reino davídico, prosperidad económica, etc. Sin embargo, esto es claramente un agregado posterior (probablemente exílico) y rompe con el desarrollo y la temática del texto. No lo incluimos por este motivo y porque no hace referencia a la necesidad de transformación de la situación que vive Israel como los otros textos de esperanza en el cap. 5.

Amós revela el error de su pensamiento, de su confianza (falsa) en que eran los preferidos de Yahvé, sin importar sus acciones, su comportamiento, su fidelidad.

11 del capítulo 2 y 3.1-2, ambos al principio del libro. En el capítulo 5, en el centro del libro, Amós corrige la concepción de lo que Israel llama el "Día de Yahvé". Israel ansiaba el día de Yahvé porque creía, como uno de los principios de su fe religiosa y política, que sería el día en que Dios vendría a salvar a Israel de sus enemigos - un día de luz.¹² Amós revela el error de su pensamiento, de su confianza (falsa) en que eran los preferidos de Yahvé, sin importar sus acciones, su comportamiento, su fidelidad.

"¿No es tinieblas el día de Yahvé, y no luz, lóbrego y sin claridad" (5.20), "Como cuando uno huye del león y se topa con un oso" (5.19). Con este anuncio, Amós busca despertar a sus escuchas de su seguridad y tranquilidad. Y de hecho, lo radicalmente nuevo que Amós, como el primero de los profetas escritores, anuncia, es el castigo irreversible de Yahvé contra Israel.

La última mención de la historia de la salvación, al final de libro, es quizá la más dramática. Citamos aquí todo el texto de Amós 9.7:

*⁷¿No sois vosotros para mí como hijos de cusitas,
oh hijos de Israel?
-oráculo de Yahvé-
¿No hice subir a Israel del país de Egipto,
como a los filisteos de Caftor y a los arameos de Quir?*

¹² Esta concepción probablemente surge del tradición de la Guerra Santa en la historia temprana de Israel: Yahvé se levanta contra sus enemigos y los derrota, en defensa de Israel (Mays, *ibid*, 104).

Empecemos analizando la lógica del versículo.¹³ Yahvé, en boca de Amós, le dice a Israel que para Yahvé no hay diferencia entre ellos y los hijos de los cusitas. Sigue, afirmando que la salida de Egipto, el hecho fundante del pueblo de Israel, no es único. Yahvé también tiene una historia, una relación, con otros pueblos. Ambas afirmaciones están en forma de pregunta. La respuesta lógica, según Israel, sería "No". Pero es aparente que las preguntas son retóricas e implican un "Si" rotundo. Yahvé no es Dios solo de Israel. Esta afirmación es devastadora para un concepto de elección que considera a un solo pueblo elegido como único y privilegiado.

Sentimos con más fuerza el impacto de esta afirmación cuando la parafraseamos para nuestro momento:

*¿No son ustedes para mí como los musulmanes, oh cristianos?
 ¿No me revelé a ustedes
 como a los indígenas maya,
 ...como a los budistas de Corea del Norte,
 ...como a los hindúes de la India,
 ...como a los palestinos...?*

El texto es fuerte no solo por las implicaciones para la exclusividad de Israel, sino también por los pueblos que Yahvé menciona. Los cusitas son mencionados en algunos textos del AT donde se relacionan con Egipto y la tierra de Etiopía y Nubia, lugares lejanos y poco conocidos en Israel.¹⁴ Algunos autores

¹³Schökel plantea, a diferencia de los demás autores consultados, que el versículo intenta resaltar el hecho de que la liberación de Egipto fue un acto de la mano de Yahvé. Al anular la elección con el pecado, este hecho fundante se convierte en una simple migración como la de los otros pueblos, 992. Discrepamos con esta posición que pareciera negar la actuación salvífica de Dios en otros pueblos, con base en el desarrollo del pensamiento de Amós que proponemos en este trabajo (cf. Mays, 156; Andersen, 869; Wolff, 347; Heschel, 40, 215).

¹⁴Mays, *ibid.*, 159, Andersen, *ibid.*, 868.

*El Dios único
resulta tener
muchos pueblos.*

plantean que eran conocidos por los Israelitas principalmente porque algunos de ellos eran esclavos en Israel.¹⁵ Los filisteos y arameos eran enemigos clásicos de Israel. Israel es igual, delante de Yahvé, que un pueblo lejano, conocido a través de los esclavos, y que dos naciones enemigas de Israel con una gran historia de lucha con Israel.

Aquí Yahvé destruye la equivalencia que había hecho Israel entre el Dios único y el pueblo único. El Dios único resulta tener muchos pueblos. El monoteísmo de Israel¹⁶ se había convertido en un mono-Israelismo. Un solo Dios implicaba para ellos un solo pueblo. Y esta perspectiva religiosa/ideológica tiene implicaciones y motivaciones tanto religiosas como políticas y sociales. La pequeñez de Israel entre las naciones es superada por su relación privilegiada con el único verdadero Dios. La relación no es solo entre pueblo y Dios, sino entre institución política, económica y social, y Dios. Israel no puede admitir a otras naciones en esta relación porque son una amenaza a su propia existencia - según habían experimentado en la historia de este pequeño territorio, cotizado por otras naciones. La gloria de Israel es la expectativa de que todas las naciones llegarán a conocer a Yahvé, sometándose, reconociendo el lugar privilegiado de Yahvé. Amós desarticula esta posición, a partir de la inversión que había sucedido - Israel (representada en sus líderes) ya no es la nación oprimida, se ha convertido en opresora de su propio pueblo.

Nuestra lectura de Amós plantea la pregunta acerca de la relación de Dios con otros pueblos, la historia de Dios y experiencia de Dios en otros pueblos que no es mediada por Israel.

¹⁵ Mays, *ibid.*, 159.

¹⁶ Que algunos estudiosos de los textos proféticos designan como "monoteísmo ético".

Lo que es constante en todas las expresiones y revelaciones de Dios es su justicia, amor y compasión. Aquellas expresiones religiosas, tanto en Israel como fuera de ella, que no reafirman la justicia, la compasión y el amor no son verdaderas. No son auténticas expresiones de una relación con Dios, sino que son motivadas por otros intereses, por otros valores y prioridades. Amós critica fuertemente la ausencia de justicia, compasión y autenticidad en la vida y el culto de Israel, como veremos a continuación. Israel no puede pretender ser pueblo de Yahvé y practicar la injusticia y un culto falso.

Aquellas expresiones religiosas, tanto en Israel como fuera de ella, que no reafirman la justicia, la compasión y el amor no son verdaderas.

3. CRÍTICA A LA PRÁCTICA SOCIAL Y RELIGIOSA DE ISRAEL

La falsa seguridad de Israel en su relación particular con Yahvé, exclusiva de las demás naciones, se entrelaza con una serie de prácticas y actitudes que violan la misma relación de la que se jactan tanto. Amós es tajante en sus afirmaciones de castigo y destrucción de Israel, precisamente por haber violado la relación con Yahvé a través de la injusticia y la falsedad y vaciedad de su culto.

La crítica de Amós incluye tanto la vida social como religiosa. Esta nación, la elegida de Yahvé, a pesar de realizar todas las acciones externas correspondientes a un culto que pretendía representar esta relación, vivía en rebelión a los principios fundamentales y fundantes de la relación con Yahvé: escuchar el gemido del pobre, débil y oprimido; vivir en una comunidad de justicia e igualdad; alabar a Yahvé haciendo la justicia y el bien;

Las razones de esta crítica son la injusticia social y la soberbia de un culto que pretende adorar a Yahvé mientras la comunidad vive en injusticia y opresión.

practicar la misericordia y la compasión. Esto nos devuelve al principio del libro de Amós. ¿Por qué está Israel en la lista de los oráculos contra las naciones? Precisamente porque, en importantes aspectos, Israel era como las demás naciones. No solo porque Dios también tiene una relación histórica con otras naciones (9.7), sino porque Israel se ha rebelado contra Dios, y esto significa que, igual que las otras naciones, será castigada.

Conocemos los detalles de la rebeldía de Israel, porque esa es la función del texto de Amós, pero ciertamente Amós nos ofrece suficientes razones para pensar que cada pueblo podría tener un texto semejante, detallando su relación con el Dios de todas las naciones. Y este texto, podríamos suponer, al igual que Amós, no limitaría la revelación de Dios, la relación de Dios a una nación, ni tampoco exigiría que las naciones hablen su idioma y conozcan a Dios por medio de su experiencia particular.

Amós empieza y termina incluyendo a Israel en una lista de naciones extranjeras (cap.1-2, 9.7). En su contenido, el libro de Amós critica la pretensión de seguridad de Israel con base en relación "única" con Yahvé. Las razones de esta crítica son la injusticia social y la soberbia de un culto que pretende adorar a Yahvé mientras la comunidad vive en injusticia y opresión. Amós critica el concepto de elección, tan importante para el pueblo de Israel. Esta elección, según Amós, es un intento de encerrar y manipular a Yahvé, de limitar los horizontes de su acción y revelación. Israel busca convertir su experiencia particular en una afirmación universal acerca de Dios, y esto lo rechaza el profeta. ¿Si ni siquiera es fiel a su propia comprensión de Yahvé, cómo puede pretender ser la mediadora de la relación de Dios con las demás naciones?

4. CONCLUSIÓN

Nuestra lectura del libro de Amós nos aporta una serie de elementos que nos desafían a un acercamiento más amplio a la revelación de Dios en pueblos y naciones. Las naciones extranjeras son juzgadas con base en una ley humanitaria universal, la compasión y la dignidad humana, y no a partir de la ley que Yahvé le dio a Israel. No les reclama a otras naciones las acciones en contra de Israel, ni es su relación con Dios mediada por Israel. No se les juzga por adorar a otros dioses, ni por prácticas cúlticas ajenas a las de Israel. Israel no media entre la relación de Dios con las naciones. Es decir, la palabra divina reveladora se realiza en muchos particulares, la palabra humana sobre Dios no tiene por qué ser una sola, dado que es escuchada e interpretada a partir de contextos distintos.

Amós resalta la elección de Israel como causa de responsabilidad, juicio y castigo - no como privilegio. Rechaza la suposición de que la única revelación de Dios, su única acción histórica ha sido con Israel y en favor de Israel. Lo propio de Dios lo podemos vislumbrar en muchas dimensiones: la creación, la justicia, el bienestar humano. La comprensión de Dios será diferente en cada experiencia humana particular - pero no por ser diferente deja de ser palabra acerca de Dios.

Deslegitimando el culto y los santuarios que Israel concebía como lugares donde Yahvé se hacía presente y denunciando la injusticia social en la nación, Amós desarticula la pretensión de Israel de que su sociedad y su culto son preferidas y especiales para Yahvé. Asimismo afirma el juicio y castigo de Yahvé sobre Israel, como lo había pronunciado para las demás naciones. Esto

*La comprensión
de Dios será
diferente en cada
experiencia
humana particular
-pero no por ser
diferente deja de
ser palabra acerca
de Dios.*

De ahí que ningún pueblo puede ser el único pueblo elegido para tener una relación con Dios, o mejor; todo pueblo es elegido para una relación con Dios. Pero su experiencia concreta no puede abarcar la totalidad de Dios.

ubica a Israel al mismo nivel que otras naciones (incluso naciones enemigas) en su relación con Dios.

En la mentalidad de Israel, no existe Yahvé sin Israel ni Israel sin Yahvé y esta es una equivalencia que Amós no puede aceptar. Aunque ciertamente Amós no es el único profeta que critica la práctica social y religiosa de Israel, se distingue por la conjunción de los elementos señalados arriba que cuestiona la

equivalencia entre Yahvé e Israel. La existencia de un solo Dios no implica, como lo creía Israel, la existencia de un solo pueblo de Dios. El cuestionamiento y la crítica de Amós al concepto de elección abre el camino para explorar una revelación de Dios en la historia que se extiende más allá de las fronteras de una nación o religión.

La relación con Dios es un diálogo entre lo permanente, lo "siempre verdadero" de la trascendencia de Dios, y lo variable del ser humano, según su condición particular. A partir de esta afirmación podemos decir que lo trascendente de Dios se expresa de muchas maneras en lo variable del ser humano - variable por su misma situación histórica. Ninguna expresión particular puede pretender haber agotado lo trascendente, la verdad total de Dios. Esta se vislumbra por partes según distintas perspectivas y necesidades, en diferentes expresiones, en diferentes experiencias humanas. De ahí que ningún pueblo puede ser el único pueblo elegido para tener una relación con Dios, o mejor, todo pueblo es elegido para una relación con Dios. Pero su experiencia concreta no puede abarcar la totalidad de Dios. Necesita, requiere, de otras experiencias y expresiones de Dios para complementar la suya, para acercarse a una comprensión equilibrada de Dios, para purificar su concepto de Dios de los intereses políticos,

económicos, sociales e ideológicos con los que tan frecuentemente (sino siempre) es infectado.

Amós desafía la comprensión de Israel como privilegiada en su relación con Dios, ampliando su horizonte para que reconozca que otras naciones también conocen a Dios, y que en ellas también Dios actúa. Según el texto, las acciones de las demás naciones no son correctas, como tampoco la actuación de Israel es correcta, a partir de los criterios de justicia y compasión. Ampliar el horizonte de la revelación de Dios no significa perder de vista los criterios y valores básicos necesarios para la vida humana - le son exigidos tanto a las naciones extranjeras como a Israel. Significa que las formas externas de nuestra relación con Dios pueden variar, el nombre que le damos a Dios puede variar, pero podemos saber que un pueblo, una religión, adora al verdadero Dios si mantiene criterios que protegen al débil y defienden la vida humana.

5. REFLEXIÓN FINAL: CRÍTICA AL EXCLUSIVISMO RELIGIOSO Y POLÍTICO

Es de sobra conocido por quienes siguen los acontecimientos mundiales y observan las posturas de la iglesia cristiana (tanto protestante como católica), que el exclusivismo, la categoría de pueblo/religión elegido, sigue viva hoy. En nombre de esta pretensión se han justificado y se siguen justificando atrocidades, injusticias, violencia. La hegemonía, a partir de sus intereses, que busca los Estados Unidos alrededor el mundo, no es nada nuevo. Los puritanos que poblaron Nueva Inglaterra hablaban de su nuevo hogar como el "nuevo Israel", que sería una luz para las naciones. Desde mediados del siglo 19, los norteamericanos consideraban que era su destino manifiesto extender las fronteras de su nación de mar a mar, de polo a polo. El ámbito de influencia directa de los Estados Unidos, espacio ocupado desde hace un

siglo por América Latina, se ha ampliado para incluir el Medio Oriente, y sigue buscando camino en dirección a Asia. La legitimación de esta dominación tanto política, como (especialmente) económica, es la democracia y el estilo de vida americano - instaurados por Dios. El presidente Bush, según los medios de comunicación, se cree elegido por Dios para defender al mundo de aquellos que considera una amenaza. Esta amenaza se define, por supuesto, como todo aquello que interfiere con los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos. En nombre de Dios, y con el apoyo de fuertes congregaciones protestantes en su país, el gobierno norteamericano legitima la expansión de su imperio y las muertes sacrificiales, necesarias para este fin.

*En nombre de Dios, y
con el apoyo de fuertes
congregaciones
protestantes en su
país, el gobierno
norteamericano legitima
la expansión de su
imperio y las muertes
sacrificiales, necesarias
para este fin.*

Otro imperio que busca imponer la hegemonía es el cristianismo. Los recientes del Vaticano reafirman la posición de la iglesia católica como la única verdadera iglesia, reservándose el derecho a definir quiénes son iglesia, son elementos de iglesia, o no son iglesia. Algo parecido sucede en la iglesia protestante, aunque por no existir una estructura centralizada, no hay pronunciamientos globales que rigen para todas las denominaciones. Sin embargo, en la práctica de las iglesias y denominaciones, en las actividades evangelísticas y misioneras, vemos claramente la pretensión de haberse adueñado de la única verdad, de tener el único camino a Dios, la única revelación de Dios para los seres humanos. Esta posición de ambas iglesias cristianas ha justificado la guerra, la conquista, la esclavitud, la muerte, la exclusión y el desprecio de quienes son diferentes y comprenden su relación con Dios o lo trascendente de otra forma.

*No podemos tener
una comprensión
total de Dios, pero
podemos ampliar la
nuestra por medio de
la de otros y otras.*

El mensaje de Amós que hemos explorado nos desafía a abrazar la alteridad como expresión de Dios, a ver a Dios y su participación histórica en otras personas, religiones y culturas. También nos aporta criterios éticos y humanos; no es un relativismo sin límites, es una valoración de la riqueza de Dios experimentada de diferentes formas en diferentes contextos. Es dejar de pretender que nuestra comprensión de la revelación de Dios agota su trascendencia, su ser. No podemos tener una comprensión total de Dios, pero podemos ampliar la nuestra por medio de la de otros y otras. Aprendiendo de esta forma a ser hermanos y hermanas, tanto como individuos, religiones y naciones, quizá podamos hacer una diferencia significativa en el rumbo que lleva nuestro planeta hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertz, Rainer. *A History of Israelite Religion in the Old Testament Period Vol. I*, Louisville: Westminster, John Knox Press, 1994.
- Andersen, Francis y Freedman, David Noel. *Amos. The Anchor Bible*, N.Y.: Doubleday, 1989.
- Andrade, Barbara. *Encuentro con Dios en la historia*, Salamanca: Sígueme, 1985.
- Brueggemann, Walter. "Exodos in the Plural (Amos 9.7)" en *Texts that Linger Words that Explode, Listening to Prophetic Voices*, Minneapolis: Fortress Press, 2000..
- Hanson, Paul D. *The People Called. The Growth of Community in the Bible*, Louisville: Westminster, John Knox Press, 1986.
- Heschel, Abraham. *The Prophets*, N.Y: Perennial Classics, 2001, (versión original Harper & Row, 1962).
- Koch, Klaus. *The Prophets. The Assyrian Period*, Philadelphia: Fortress Press, 1983.
- Mays, James Luther. *Amos. A Commentary*, Philadelphia: Westminster Press, 1969.
- Mays, James Luther, Ed. General. *Harper Collins Bible Commentary*, San Francisco: Harper Collins, 1988, 2000.
- Schmidt, Werner. *The Faith of the Old Testament*, Oxford: Basil Blackwell, 1983.
- Schökel, L. Alonso y Sicre Diaz, J.L. *Profetas II*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980.
- Wolff, Hans Walter. *Joel and Amos*, Philadelphia: Fortress Press, 1977